

EL ENCUENTRO CON DIOS**FICHA: DIOS CON NOSOTROS****ANEXO III****PARA LA ORACIÓN PERSONAL**

1. Busca un momento y un lugar tranquilo, donde puedas encontrarte con el Señor.
2. Ponte en su presencia “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu”... o diciendo: “estás aquí, Señor”... o “habla, Señor”... o “aquí estoy, Señor, para escuchar tu Palabra”... o “ven, Señor Jesús”... Repite la invocación que prefieras suavemente, con tu respiración, rítmicamente, hasta que te sientas en paz y sientas la intuición o el deseo de dar otro paso.
3. Disponte a hacer una meditación de la Palabra. Pídele al Señor entendimiento y lucidez para acogerla en el corazón.
4. Lee Lc 15, 11-32. Léelo lentamente, imaginándote la escena. Ponla en su contexto o trasládala a un contexto actual, como te resulte más cercano. Imagínate el olor, la luz, el calor, el tacto, el sonido, los detalles de la historia...
5. Lee el texto de nuevo y detente en las palabras o frases que te resulten más significativas a ti hoy. Subráyalas, repítelas, paladéalas, amásalas, mastícalas... Repite hasta que vayan entrando en tu corazón...
6. Lee la siguiente oración:

*Volver cada día a tu regazo.
Marchar y volver,
volver y marchar.*

*Nuestra vida es un continuo abandono
de tu casa y de tu compañía.
Tomamos la hacienda y nos vamos
y la malgastamos en la prostitución.*

*Malgastamos el tiempo y la vida,
la inteligencia, las fuerzas, el dinero.
Malgastamos el amor.*

*Y no labramos tus campos.
Y no cultivamos la hacienda,*

*tuya y nuestra,
y pasamos hambre...*

*El hambre nos trae tu recuerdo.
¡Qué vergüenza que sea precisamente
el hambre, la soledad,
la falta de dinero para volver a malgastarlo!
Estómago, corazón y cartera...
¡Qué vergüenza que no seas tú!*

*Pero volvemos y te damos un abrazo apretado.
Y tú estás contento, muy contento,
aunque sepas que volvemos por hambre.
Y pones música,
y una buena mesa,
la fiesta de la familia,
eucaristía de retornos, abrazos y aleluyas.
¿Mañana nos iremos otra vez?*

Loidi, P.

7. Toma conciencia de las sensaciones que experimentas y que conectan con experiencias que has tenido. ¿Cuándo has tenido experiencia de hambre, de soledad, de abandono? Recuérdalo... ¿Cuándo has tenido experiencia de arrepentimiento, de dolor por el daño causado a otros? Recuérdalo... ¿Cuándo has huido, despilfarrando y sin preocuparte por los sentimientos de los demás? Recuérdalo... ¿Cuándo has experimentado ansias de libertad, de conocer el mundo? Recuérdalo... ¿Cuándo te has sentido acogido o acogida más allá de tus sueños, cuándo han hecho fiesta por ti, cuándo has sentido que eras lo más importante para alguien? Recuérdalo... ¿Cuándo has tenido envidia porque otros u otras recibían lo que tú considerabas que no merecían? Recuérdalo...

8. Fíjate ahora en Dios, ese Padre bueno que acoge, al que sólo le importa su hijo, que desprecia el dinero que ha despilfarrado, sus méritos y sus culpas, a quién no le importa su pecado, sino su vuelta a casa, poder estar con él. Contéplalo. Contéplale como Padre tuyo y como Padre de cada una de las personas que conoces, y las que no conoces...

9. Habla con él. Cuéntale tus preocupaciones, tus dolores, tus dudas, tu soledad, tu hambre, tus anhelos de libertad y vida. Habla con la tranquilidad de saber que todo será acogido, que no te juzga, que sólo quiere que vivas en plenitud, que seas feliz, que te enseña el camino para ser feliz.



10. Escucha lo que te dice, no sólo hoy, sino a lo largo de todo este tiempo de proceso. Siente su acogida, su abrazo, su cariño, su invitación a la fiesta. Siente cómo te invita a empezar de cero, cómo limpia el dolor y cómo te promete su compañía y su presencia.

11. Da gracias por esta experiencia de encuentro. Con ella en el corazón, ve a buscar a alguna de las personas del grupo para compartir tu alegría y acoger la de ella.

